

Víctor AMIANO, *Peccata Minuta. Expresiones y frases latinas para el siglo XXI. Origen, uso y curiosidades*, Editorial Ariel, Barcelona 2012, 223 pp. ISBN 978-84-344-0053-5.

Víctor AMIANO, *Dichosos dichos. Frases y expresiones del mundo clásico para el siglo XXI. Origen, usos y curiosidades*, Editorial Ariel, Barcelona 2014, 215 pp. ISBN 978-84-344-1876-9.

Que el castellano, como cualquier otra lengua europea moderna, está repleta de expresiones latinas y dichos procedentes de la Antigüedad grecorromana no constituye ninguna novedad. Ahora bien, cuando nos proponemos identificar y definir esos elementos, podemos encontrar más problemas. No son pocos los trabajos dedicados a estudiar la presencia del latín en la fraseología hispánica, algunos insustituibles a pesar de su edad. Sin embargo, las obras que aquí comentamos resultan insólitas por su equilibrio entre lo académico y lo divulgativo. Significativo a este respecto es el hecho de recurrir a un pseudónimo, algo impensable en la producción académica. En efecto, bajo el sonoro nombre de Víctor Amiano se esconden Antonio Cascón Dorado, Rosario López Gregoris y Luis Unceta Gómez, profesores de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Madrid.

Con *Peccata Minuta* (2012) los autores se propusieron recoger un número significativo de locuciones latinas que se han asentado en nuestra lengua, en ocasiones con una frecuencia relativamente alta. Ya en la introducción, titulada «*Caueat lector* o de lo que encontrará quien se acerque a estas páginas» (pp. 7-16), el lector queda debidamente informado de lo que sigue: un estudio del origen y significado de estas expresiones latinas, sí, pero que también incluye una serie de explicaciones acerca de los usos más frecuentes que se hace de ellas en la actualidad, así como la ejemplificación de sus usos correctos e incorrectos. En la «Breve guía de pronunciación» (pp. 13-16) que aparece a continuación, se dan recomendaciones generales sobre la lectura de determinadas grafías y se explica cómo localizar la sílaba tónica de cada palabra. Desde el carácter divulgativo de la obra, se ha optado por marcar la cantidad vocálica de la penúltima sílaba cuando esta es larga, notación respetuosa con las convenciones prosódicas y suficientemente informativa para el lector no versado en la lengua latina.

Sigue a continuación el elenco de las 142 entradas ordenadas con criterio alfabético que constituye el grueso del libro. En ellas, encontramos todo tipo de expresiones, desde algunas ampliamente conocidas (como *ipso facto* o *post mortem*), hasta otras más técnicas, procedentes de ámbitos tan diversos como la epigrafía, la retórica o el derecho, como es el caso de *sit tibi terra leuis, captatio beneuolentiae* o *habeas corpus* por ejemplo. Los autores se han preocupado por incluir referencias cruzadas entre entradas cuando lo han considerado pertinente: es el caso, por ejemplo, de *ab ovo* y *ab ovo usque ad mala*. La estructura de cada entrada incluye una explicación sobre el significado de la expresión tratada, referencias al texto o textos latinos que parecen aclarar su origen y la manera (con indicación de su grado de corrección) en que se usa la misma hoy en día, acompañado, aunque no de manera sistemática, de un fragmento de un texto moderno que lo ilustra. Así, el lector pueda interiorizar sin problemas la expresión en cuestión. Encontramos dos

índices finales: en uno, se hace recuento de las locuciones latinas y recupera aquellas que no han recibido entrada independiente (pp. 215-219), mientras que el otro es un índice conceptual con términos españoles que remiten a expresiones latinas (pp. 221-222). En general, la selección de las entradas está bien realizada, pues no incluye expresiones excesivamente marginales; antes bien, se trata de expresiones con una frecuencia relativamente alta. Todo ello se presenta en una redacción amable y amena, y aparece acompañado de una serie de ilustraciones que complementan a la perfección la lectura.

Dos años después, los autores se propusieron con *Dichosos dichos* recopilar expresiones de la lengua española que evocan el mundo clásico. La tarea en esta ocasión es más ardua, pues si bien algunos de esos dichos resultan diáfanos con respecto a su referente (véase «el talón de Aquiles»), otros han quedado camuflados en nuestra lengua por haber desaparecido el referente directo al mundo clásico (como «saber dónde le aprieta a uno el zapato»). En la «Introducción» (pp. 7-16) se adelanta al lector lo que va a encontrar. Se nos habla sobre los distintos ámbitos de procedencia, el prestigio del uso de esas expresiones o el porqué de su declive; pero nos parece especialmente destacable el hecho de que se haga hincapié en la utilidad didáctica de estas expresiones en el aula como nexos con la Antigüedad, algo que también podría aplicarse al primer volumen, pues, como los autores proponen en esta segunda obra (pp. 9-10), se puede utilizar el dicho como excusa para explicar algún concepto relacionado con la Antigüedad. Se exponen además cuáles son las fuentes literarias más fértiles en este tipo de expresiones, a saber, la épica de Homero y Virgilio, las narraciones mitológicas, la Historia de Roma y, a través de esta, la de Grecia, los usos y las costumbres de romanos y griegos, y la fábula. Dada la vinculación de estos dichos a géneros literarios concretos, quizá hubiese sido conveniente incluir un *conspectus* entre los adenda que incluye esta obra en el que se presentase, cronológicamente o con cualquier otro criterio, las obras mencionadas. Las entradas están organizadas alfabéticamente, tomándose como referencia el núcleo semántico de la expresión. Así, por ejemplo, «Ser el ariete del equipo» (pp. 24-26) se incluye en la A.

Al igual que en la obra anterior, cada entrada incorpora, aunque no de manera sistemática, los textos antiguos en los que es posible encontrar el origen del dicho en cuestión, así como los usos actuales del mismo, normalmente acompañados de un texto ilustrativo. Este libro incorpora una novedad respecto a *Peccata Minuta*: una serie de textos explicativos de extensión breve, sobre determinadas realidades relacionados con el Mundo Antiguo, algunos con un planteamiento tradicional, como «La historiografía romana» (pp. 29-30) o «El género satírico» (pp. 95-96), pero otros más novedosos, como «La Antigüedad en el fútbol» (pp. 26-27) o «El cine péplum» (pp. 162-164). Estos textos explicativos aparecen como coda a algunas entradas con las que guardan algún tipo de relación y, como decimos, constituyen una de las novedades más interesantes de este segundo libro, pues permiten entender el universo conceptual que rodea los dichos analizados.

Como en el caso anterior, la obra incluye también una serie de apéndices que enriquecen su consulta: una «Bibliografía» (pp. 208) —elemento que echábamos en falta en *Peccata minuta*—, en la que los autores recogen las lecturas citadas a lo largo de la obra, además de otras que pueden ser de interés para el lector, un «Índice temático» (pp. 209-210) de los diferentes dichos, un «Índice de textos explicativos»

(p. 211) y, por último, un «Índice alfabético» (pp. 213-215). Consideramos la inclusión de estos apéndices un acierto, pues ayudan a que el lector pueda seguir en todo momento los conceptos que se están manejando en este volumen.

Uno de los méritos que podemos reconocer tanto a *Peccata minuta* como a *Dichosos dichos* es que en ningún momento se transmite la sensación de ser un mero compendio deslavazado. Si bien es cierto que las entradas están organizadas con criterio alfabético, las numerosas referencias cruzadas y los índices finales que recogen estas referencias nos dan buena cuenta de la intención de los autores: que esas entradas no resulten en un simple diccionario, sino de que conformen un todo orgánico a través del cual se pueda percibir de manera integral determinadas realidades del Mundo Antiguo. Por tanto, creemos que este no es sino un motivo más que justifica la utilidad de estas dos obras, ya que, como decimos, supone un paso más allá de la mera acumulación. Y la importancia de este aspecto no es baladí, pues ayuda a divulgar y revitalizar los estudios del mundo clásico, y a expandirlos más allá de los círculos académicos.

Tal y como hemos señalado varias veces a lo largo de esta reseña, si algo se puede destacar de estas obras es el cuidado de los autores por equilibrar los contenidos del mundo clásico con los contemporáneos. Aunque están destinadas a un público general, esto no va en detrimento del rigor académico. La publicación de estas dos obras, por otra parte, suscita una reflexión que debemos desarrollar quienes nos dedicamos al estudio del Mundo Antiguo en general: a menudo, frente a la defensa cotidiana que debe hacerse del latín y el griego como objetos de estudio, se peca en ocasiones de una excesiva desconexión con la realidad más allá de los intereses puramente universitarios. Pues bien, los autores demuestran que puede aunarse lo académico con lo divulgativo. Y ello no supone un lastre para estas obras, sino, al contrario, constituye un signo de calidad y una buena forma para tratar de devolver a nuestros estudios la presencia y el impacto social que merecen. Así pues, creemos que estos dos volúmenes encajan en el campo de lo innovador, aunando rigor con la frescura de una obra de fácil lectura.

Universidad Autónoma de Madrid

Carlos Sánchez Pérez
carlos.sanchezp@uam.es